

é estuvo allá fasta que se tomó Loxa, que se vino á Granada, é lo acogieron en el Albaicin, é en todo este tiempo habia division entre los moros como adelante se dirá.

## CAPÍTULO LXIII.

Como el Rey Don Fernando tomó á Zahara á los moros.

En el mes de Junio año susodicho de 1483, fué el Rey Don Fernando á meter la recua á Alhama poderosamente, é combatió á Zahara, é tomola por fuerza de armas, é tomó los moros cautivos que fueron ciento, ó poco mas ó menos, que guardaban la fortaleza ó villa que la gente menuda no osó toda aguardar, é fizo talar la Vega de Granada, é tuvo allá el San Juan; y en Zahara hubo mucho trigo, é cebada é gran presa, de lo qual fizo bastecer á Alhama, é sacó de ella á Luis Puertocarrero, é dejó al Conde de Tendilla por Capitan é Alcalde; é de esta vez quedaron los moros de Granada muy atemorizados de el Rey Don Fernando de ver tanta y tan noble caballeria y gente como llevaba, entró y salió esta vez en Alhama, dando vista á Granada.

## CAPÍTULO LXIV.

De las siete islas de Canarias.

Las islas de Canarias son siete situadas dentro en el mar Océano, mas vecinas y cercanas de tierra de Africa que de otra tierra; yendo de Cádiz á ellas queda la tierra á la mano siniestra; son vecinas á la tierra de la mas pequeña algunas quinze leguas, é algunas treinta leguas, é algunas cinquenta leguas, poco mas ó menos. La mas pequeña linda con la tierra de Tagaos é Desa; es la primera isla como van de Castilla, Lanzarote, que es tierra de mucho pan y ganado, especialmente cabras; es tierra para plantar viñas é árboles, salvo que no las ponen por el mucho ganado que los comen é destruyen; no tienen aguas dulces, beben los hombres y ganados aguas llovedizas que cojen en cisternas que llaman maretas; es tierra de muchos conejos é palomas, pocos vecinos, é moradores menos de ciento, tienen buenos pescados, hay desde Cádiz allá doscientas leguas.

Es luego Fuerte Ventura: llámase la poblacion el Valle de Santa María; es tierra de muchas aguas dulces de rios, hay muchas cabras, pocas vacas, parras de uvas, huertas, é almendras y otros árboles; está tres leguas mas allá de Lanzarote.

Gran Canaria es luego, que es grande isla, muy virtuosa, de muchas aguas é rios dulces, é muchos cañaverales de azúcar, é tierra de mucho pan, trigo, é cebada, é vino, é higuerales, é muchas palmas de dátiles, é es tierra para muchas plantas, tiene buenas viñas y muchos conejos; está diez y ocho leguas adelante de Fuerte Ventura.

Tenerife es luego que es tierra muy virtuosa de pan y ganados, y de aguas dulces, donde hay una sierra de las mas altas del mundo, que ven encima de ella algunas veces arder llamas de fuego como

hace el Monjebel en Cecilia; es grande isla; habia en ella nueve Reyes é nueve parcialidades que sojuzgaban toda la otra gente, es tierra de mucho pan, como dicho es, é muy aparejada para plantar viñas é huertas é todas las otras cosas necesarias á la vida de los hombres; está doce leguas adelante de la Gran Canaria.

La Gomera es luego seis leguas de Tenerife; es muy virtuosa tierra de pan, é de ganados, é de azúcares, é aparejada para plantar viñas é árboles de todas plantas.

La Palma es luego, é es tierra de mucho pan y azúcar, é aguas dulces de la calidad de la Gomera, hay en ella pastel y no hay en todas estas islas; Archila está quatro leguas adelante de la Gomera, y no hay pastel sino en ella.

El Fierro es la cabeza de todas, é mas léjos es tierra áspera, á lugares; tiene muchos puercos, y de todos ganados hay en ella; no tiene ningunas aguas dulces, salvo de cisternas é maretas: del agua lluvia beben los ganados.

En esta isla hay una gran maravilla de las del mundo, que el pueblo bebe del agua que un árbol suda por las hojas. Hay un árbol de manera de un álamo, y es verde todavía que nunca pierde la hoja, y su fruto que da es unas bellotillas que amargan como hiel, é si las comen son medicinales, y no hacen daño al cuerpo, y es de altura de una lanza mediana; tiene grandes ramas é copa; es de gordor cuanto pueden abrazar dos hombres; el pié de él suda maravillosamente gotas de agua continuamente, que caen en una alberca que está abajo de él, de tal manera que una gota de agua no se puede perder. De allí han abasto de agua toda la que pueden beber todos los de la isla, que solia haber ochenta vecinos, é todos é sus casas son hartos y abastados de aquel árbol; son las hojas y color como de laurel, sino que son un poco mayores. No hay en todas siete islas árbol de aquella natura, ni en toda España; ni hay hombre que otro tal haya visto en parte ninguna; y por esto parece bien que es misterio de Dios, y que quiso dar allí aquel agua de tal manera por dar consolacion á las gentes que en otro tiempo allí fueron echadas, donde otro pozo ni fuente dulce se falló jamás, ni falla.

Estas siete islas tenian siete lenguajes, en cada una el suyo, que no se entendian ni parecian unos á otros, los quales ahora los de la nacion de ellas, se retienen entre ellos. Antes de ser ganadas de christianos, en todas andaban desnudos como nacieron, ellos é ellas, salvo en la Gran Canaria traian unas bragas de palmas como por gala, ellos y ellas; empero no cubrian bien los lugares inhonestos, porque no eran cerrados por abajo, salvo una cuerda ceñida por las caderas, y de allí colgaban unas flocaduras de palmas rípiadas.

En todas estas siete islas tenian mucho ganado de que parecia que Dios les proveyó, en especial cabras de que comian carne, y leche, é manteca, é queso, é hacian mantas de los pellejos con su pelo muy sobados é adobados, en que se echaban, é ta-

marcos, que se cobijaban algunas veces por el sol, y por el aire, que traian en los hombros é en las espaldas. Criaban los niños desque nacia, envueltos en pellejos de cabritos chiquitos; é de los matrimonios cada uno tenia su mujer ó mujeres, empero por muy livianas cosas se partia el matrimonio, é ellas, é ellos, se comunicaban con quien querian. Eran idólatras sin ley: en la Gran Canaria tenian una casa de oracion llamada allí Toriña, é tenian allí una imájen de palo tan luenga como media lanza, entallada, con todos sus niervos, de mujer desnuda, con sus miembros de fuera, y delante de ella una cabra de un madero entallada, con sus figuras de hembra que queria concebir, y tras de ella un cabron entallado de otro madero, puesto como que queria sobir á enjendrar sobre la cabra. Allí derramaban leche y manteca, parece que en ofrenda, ó diezmo ó primicia, é olia aquello allí mal á la leche ó manteca. No tenian hierro de que se servir, salvo de algunos desbaratos que hacian en los christianos que les facian guerra, algunas armas é cuchillos se servian. Sembraban el trigo y cebada con cuernos de cabra metidos en varas, especialmente en Gran Canaria en lugar de arados, é así volvian la tierra y cubrian el grano, é cojian en gran multiplicacion de una medida cinquenta é mas; no hacian pan, salvo gofio envuelto el grano majado con la leche é con la manteca. Fué preguntado á los mas ancianos de Gran Canaria, que si tenian alguna memoria de su nacimiento, ó de quien los dejó allí, é respondian: nuestros antepasados nos dijeron que Dios nos puso y dejó aquí, é olvidónos, é dijéronnos, que por la via de tal parte se nos abriria é mostraria un ojo ó luz por donde viésemos, y señalaban hácia España, que por allí habian de ver, é se les habia de abrir el ojo por donde habian de ver. Son en todas estas islas hombres de buen esfuerzo, y de grandes fuerzas, y grandes braceros, y hombres livianos y lijeros, y mas los de la Gran Canaria. Son en todas las islas hombres razonables de buenos entendimientos, y de agudo ingenio, por ser silvestre é pastores ellos y ellas, y son gente fiel, y caritativa, y de verdad, y buenos christianos.

## CAPÍTULO LXV.

Como fueron conquistadas primero estas islas.

Fueron conquistadas estas islas la primera vez por un capitan francés que andaba de armada por la mar, llamado Monsen de Bethenchohurt, en el año de 1400 ó muy poco antes ó despues, segun parece por razon de los tiempos, creo que seria en tiempo del Rey Don Enrique III, en aquellos diez años que reinó, ó en el comienzo de la tutela del Rey Don Juan II su hijo, que comenzó á reynar de veinte meses en el año de 1407 años. E ovo victoria aquel capitan de las quatro islas, de ellas de las mas pequeñas é menos poderosas, conviene á saber: Lanzarote, Fuerte-ventura, La Gomera, El Hierro. Estas ganó, é tomó é sojuzgó, é con las otras no pudo, é quedaron por ganar en su vigor. Este capi-

tan Monsen de Bethenchohurt, no contento con ellas, buscó quien se las comprase en Sevilla, é compróselas el Conde de Niebla Don Juan Alonso, padre del primer Duque de Medina, que fué el Duque viejo Don Enrique, y el dicho Conde, no contento con ellas, las vendió é trocó por ciertos lugares á Fernan Peraza caballero de Sevilla que vivia con él, é Fernan Peraza las tuvo, é señoreó é poseyó quanto vivió, y aun fizo guerra á las otras tres, donde en la conquista de la Palma le mataron los palmeses un hijo llamado Guillen Peraza, soltero, que no tenia otro varon, é por eso quedó su hija doña Inés Peraza por heredera y señora de las islas, é el dicho Fernan Peraza nunca pudo ganar ni señorear las tres islas, conviene saber: Gran Canaria, Tenerife y la Palma; empero por halagos, ó como quier que fué, los regimientos de todas tres le besaron la mano por su Rey y Señor, y llamábanle las gentes Rey de Canaria. No sé yo si él se intituló de ello. Murió Fernan Peraza, señor de las dichas islas, en buena fama de muy buen caballero que fué, é dejó casada á su hija doña Inés Peraza con Diego de Herrera, caballero de Castilla, hermano del mariscal de Ampudia, é quedaron ella y su marido señor de las dichas islas, é llamábanlos Rey é Reyna de Canaria, y durante su matrimonio ovieron tres hijos é dos hijas, á Pedro Garcia de Herrera, é Fernan Peraza, é Sancho de Herrera, é á doña Maria de Ayala, que casó en Portugal con el conde de Porto-alegre Don Diego de Silva, é á doña Fulana que casó con Pedro Fernandez de Saavedra, hijo del mariscal de Zahara, é señorearon las quatro islas suyas, empero nunca pudieron sojuzgar las tres. E luego como el Rey Don Fernando y la Reyna doña Isabel vinieron á Sevilla á la primera vez, sabiendo la ferocidad de aquella gente de aquellas tres islas, y la fertilidad de la tierra, propusieron conquistarlas, y enviaron á la Gran Canaria á Juan de Rejon, é Pedro del Algaba, dos capitanes con quinientos hombres, é ficeron la torre donde es ahora la poblacion, é ovieron discordia entre ambos capitanes é envidias, é siendo compadres é muchos amigos, mató Juan de Rejon á Pedro del Algaba; é despues fizo matar Fernan Peraza, hijo de Diego de Herrera, á Juan Rejon: así el malo feneció mal.

No contentos de está conquista Diego de Herrera y doña Inés Peraza, pusiéronse á justicia con el Rey y la Reyna, diciendo que era la conquista suya. Hallóse por justicia, que pues eran vasallos, no se podian llamar Reyes, y que á ellos seria imposible sojuzgar ni ganar aquellas tres islas, que perdiessen la accion que á ellas tenian, y recibiesen cinco quientos de maravedís, é tanto les dieron. Y así quedó la conquista de aquellas tres islas al Rey y Reyna de Castilla, é la obediencia de todas; é vista la discordia de aquellos dos capitanes, enviaron el Rey y Reyna allá á Pedro de Vera por capitan mayor como dicho es, é quedaron señores de sus quatro islas Diego de Herrera y doña Inés Peraza, é falleció él de esta presente vida dende á pocos dias, despues de hecho el partido, é vivió ella despues



mas de veinte años viuda, é gobernóse muy bien como muy noble, é muy varonil é virtuosa dueña, y falleció en Sevilla en buena vejez de edad de mas de ochenta años.

## CAPÍTULO LXVI.

De la Isla de la Gran Canaria, é quien é como las ganó, y de sus cosas.

En la Gran Canaria habia dos Guardatemes, é dos Fagzames, los Guardatemes eran reyes en lo seglar, é en todo mayores, los Fagzames eran así como en lo espiritual como obispos; el uno erarey, é el otro obispo de Galda, é el otro rey de Telde, é el otro Obispo de Telde, que eran dos parcialidades é dos reynos en toda la isla; y era mayor el rey de Telde de mas gente que el otro, é el rey de Galda se hizo amigo de los christianos é aseguróse é fizose vasallo del Rey de Castilla, é enviólo Pedro de Vera á Castilla, donde el Rey y la Reyna le hicieron mucha honra, é lo vistieron, é hizo con ellos su amistad é prometió de serles siempre leal, é volvió en Gran Canaria, é ayudó mucho á hacer la guerra al Rey, y hubieron un dia una batalla en el invierno del año de 1483 en una sierra, fortaleza de peñas é puertos, que llaman Ventangay é tenian la fortaleza del risco los de Telde, é los christianos é Pedro de Vera, su capitan mayor, é un vizcaino que llamaban Michel, que era capitan debajo de Pedro de Vera; el rey de Galda con sus canarios tenian la cuesta abajo, y llevaron de vencida al rey de Telde, é retrájose con su gente á Ventangay, y volvieron sobre los christianos á pedradas, é mataron muchos de los delanteros, y entre ellos al capitan Michel que se habia metido mucho en ellos, y los christianos desmayaron, é volvieron á huir, é los canarios de la parcialidad se pusieron á la frente, é el mismo rey de Galda, é defendieron á los christianos, que si así el rey de Galda no lo ficiera, no escaparan aquel dia sino á uña de caballo. E vista la flaqueza de los christianos, la hueste de Telde al Guardateme de Galda dijo: «Conoce este dia y quitate de enmedio, y mataremos todos esos christianos, y quedaremos libres vosotros, y nosotros, é nunca nos podrán sojuzgar»: y dijo el Guardateme, no quiero que no faré traicion por cierto, que así lo tengo prometido; é aquel dia se volvieron los christianos vencidos poco á poco dejando muertos mas de doscientos hombres con Michel, é murieron de los canarios contrarios mas de cien hombres, é dende á quince dias tomaron los christianos de noche á Ventangay; é los de Telde viendo que no se podian amparar ni defender, diéronse á partido á Pedro de Vera, con su Guardateme, diciendo que querian ser christianos é los dejasen libres, é así los recibieron, é bautizólos el Obispo de Canarias Don Juan de Frias; é Pedro de Vera, diciendo que fuesen con él en las carabelas á hacer cabalgada é correr á Tenerife, para ganar para los vestir, con este engaño, debajo de tilla, en las Carabelas los envió á España, é los trajeron á Cádiz, é á el Puerto, é dende á Sevilla

el año de 1483 años, cerca de San Juan de Junio. Fué Alonso de Lugo en esta conquista capitan, al qual los canarios querian mucho, porque con mucho amor los trataba é conquistaba; era medianero muchas veces entre ellos é Pedro de Vera en las paces, é treguas é conciertos. Y si de la manera susodicha Pedro de Vera no sacara los isleños de aquella isla con aquel engaño, fuera gran maravilla poderlos sojuzgar, que habia entre ellos seiscientos hombres de pelea, grandes é muy lijeros, y braceros y esforzados, é muy feroces, é tenian en lugares muy fuertes, tierra é pasos para se poder defender. Quedaron estonce en Canarias las mujeres todas é la gente menuda, las quales despues las enviaron en Castilla, é les dieron casa en Sevilla, y toda la parcialidad del rey de Telde vino á Sevilla, y fueron allí vecinos á la puerta de Mihojar; é muchos se mudaron donde quisieron libremente, y muchos se finaron que no los probó la tierra, y despues los volvieron por su grado en las islas en la misma Gran Canaria, desde estaba poblada de gente de Castilla, los que quedaron; é muchos llevaron á la conquista de Tenerife, donde murieron asaz de ellos. E así el Rey Don Fernando é la Reyna Doña Isabel conquistaron é ganaron la Gran Canaria, é habia en ella los lugares é aldeas siguientes poblados.

Telde, de donde se intitulaban el Rey y un Obispo.—Galda, de donde se intitulaban el otro Rey y el otro Obispo.—Araguacad.—Arajines.—Themensay.—Atrahanaca.—Atairia.—Atagad.—Adfatagad.—Furic.—Artenaran.—Afaganige.—Areaganigui.—Arecacasumaga.—Atasarti.—Aeragraca.—Arbenukania.—Arerehuy.—Atirma.—Aracuzem.—Artubrigains.—Atamaraseid.—Artagude.—Aregayeda.—Aregaldan.—Aregraxa.—Aregamasten.—Areachu.—Afurgad.—Arehucas.—Aterura.—Atenoya.—Araremigada.—Ateribiti.—Arautiagata.

Todos estos lugares tenian poblados al tiempo que la conquista se comenzó. Habia entre estos canarios hombres fidalgos y caballeros, á quien los otros tenian acatamiento. Habia entre ellos y ellas, diversas leyes y costumbres: cuando habian de casar alguna doncella, ponianla despues de concertado el matrimonio ciertos dias en vicio á engordar, y salia de allí y desposábanlos, y venian los caballeros é fidalgos del pueblo ante ella, é habia de dormir con ella uno de ellos primero que el desposado, qual ella quisiese, y si quedaba preñada de aquel caballero, el hijo que nacia era caballero, y si no los fijos de su marido eran comunes, y para ver si quedaba preñada, el esposo no llegaba á ella fasta saberlo por cierto, por via de la purgacion. Esta y otras costumbres gentílicas y como de alimañas, tenian, y así como bestias no habian empacho de sus vergüenzas, ellas y ellos. Eran grandes criadores de cabras y ovejas, é las mujeres ejercitaban tanto el trabajo como los hombres, é aun mas, para los mantenimientos de sus casas. No tenian viñas, ni cañas de azúcar, ni habia en la isla la riqueza y fertilidad que hoy, salvo figueras mu-

chas y desde fueron los chistianos, pusieron parras é viñas, é cañaverales de azúcar, y llevaron ganados, que ellos no tenian sino muchas cabras, é trigo, é cebada; no tenian caza de conejos; é de un conejo é una coneja que los christianos llevaron, se hicieron tantos en tan poco tiempo, que toda la isla era llena de ellos, é les comian las cañas de azúcar, é plantas, é quanto tenian que no sabian que remedio poner; é llevaron muchos perros, é dieron por mucha manera á los destruir y apocar, y cercaron las heredades que pudieron, y así se remediaron, y tienen de ellos cuanta caza quisieren é los toman con poco trabajo.

## CAPÍTULO LXVII.

De la batalla que comunmente se dice la de la Lopera.

En el mes de septiembre á diez y siete, Miércoles, año susodicho de 1483, despues que el Rey moro viejo fué recibido en Granada por Rey á causa del cautiverio de su hijo, vinieron de su licencia y mandado mil y doscientos de á caballo, ó pocos mas, escojidos, á correr tierra de christianos, en los quales vinieron muchos Alcaydes y hombres principales, é recojiéronse en Ronda, é entraron por Zahara, y trujeron consigo gran peonaje, el qual dejaron en la sierra, é todos los caballeros entraron por Lopera á correr el campo de Utrera, é el Coronil, é los Molares; é echaron trescientos de á caballo á correr la via de Utrera, los quales llegaron á dos leguas de él, y ciento y cinquenta al Coronil, que llegaron cerca del lugar, y quedaron los otros en la celada; y los que fueron al Coronil corrieron el campo y recogieron el ganado, que fué una gran boyada é vacas, é todo lo que hallaron; é al rebato salieron de Utrera sesenta de á caballo é algunos peones, é dieron en la zaga de los corredores moros, no acobardando de pelear con ellos; é en chico espacio por una tierra mas áspera que llana, derribaron fasta treinta moros, de los quales algunos mataron del todo; y desde los moros vieron á los christianos salidos de lo áspero á un llano, ya estaban todos cerca de la celada, é volvieron gran parte de los trescientos corredores sobre los christianos, y los christianos huyeron á meterse en un monte que estaba allí cerca; é en aquella vuelta mataron los moros siete ó ocho christianos, é en esto vinoles á los moros nueva que fuesen presto que tenian en la celada la batalla aparejada, y los christianos al rostro, que no curasen de la cabalgada. En esto vino otra nueva que la celada era desbaratada, y que los christianos venian ya sobre los mismos corredores, é parecian ya muchos christianos en el campo. Estonce los moros corredores se fueron huyendo, de ellos al monte donde los christianos de Utrera se habian metido, de ellos por otras partes; é en aquel monte acaeció, donde estaban los christianos meterse los moros en las mismas matas á esconder, dejados los unos y los otros los caballos desamparados, é desde los christianos conocieron que los moros hujian, salieron é tomaron sus caba-

llos é otros, é cautivaron de aquellos moros los que pudieron fallar, é de ellos siguieron el alcance.

E la pelea de la celada fué de esta manera: que de la entrada de estos moros habian avisado las guardias de la frontera al Alcayde de Moron Figueredo, que era un esforzado caballero, é él lo hizo saber luego é muy aprisa en toda la comarca, é juntáronse cerca del Coronil, el Alcayde de Moron, é Martin Galindo, é el Señor de Palma de Micergilio Luis de Puertocarrero, é otros capitanes, con la gente de Écija, y Moron, é Osuna, é Anton Rodriguez Alcaide que despues fué de Zahara, con la gente de Marchena, é tenia señas é trompetas, é asomaron sobre la celada, despues de haber comido é bebido, é aderezado cada uno su caballo é armas como convenia para el tan cierto ejercicio que habian de haber de batalla, é asomaron sobre los moros que estaban quedos é mal aparejados en un llano, y los christianos se apretaron é estuvieron un poco parados, y los moros se apercebieron muy bien, y los christianos mandaron tocar una trompeta é se fueron á los moros, é los moros se vinieron á ellos esforzadamente, é rompieron los unos con los otros, é volviósse la pelea, é á los primeros encuentros fueron derribados é muertos muchos moros, é hecho muy gran destrozo en ellos, y comenzaron á huir é los christianos á los seguir, é en torno de media legua, con los que murieron en la batalla, quedaron muertos mas de quatrocientos moros; é no murieron christianos ningunos en esta batalla, que sabido fuese. Cá Nuestro Señor y Santiago, cuyo apellido invocaron, los guardó, y los christianos siguieron el alcance quanto vieron que convenia, y mataron en la dicha batalla y alcance los caballeros susodichos, en los que pudieron ser contados seiscientos moros en trecho de una legua; é fué esta batalla en la Fuente de la Higuera, cerca de Lopera, é los christianos cogieron el campo donde ovieron moros cautivos é muertos, é caballos é armas, é ropas, é volvieron con mucha honra á sus casas.

El Marqués de Cádiz estaba en Jerez al tiempo que le avisaron de la entrada de estos moros, é vino á Arcos, é dende al rio Guadalete del cabo de Zahara, é cuando llegó allí ya los moros que habian escapado iban fuyendo pasado el rio, y siguióles, é ovo noventa moros é cien caballos que llevó á Arcos, y los caballeros de Jerez llevaron cerca de otros tantos que les dió, que les tocaron de sus partes, que se hallaron con él, é envió el Marqués empresentados de aquellos caballos al Rey, ocho caballos; é el Alcayde de Ronda, é el de Setenil escaparon desta manera. Eran ellos los que llevaban la boyada de la campaña de Utrera, é desde vieron que la celada era desbaratada, tomaron con fasta treinta de á caballo, é metiéronse en tierra de christianos la via de Lebrixa, guiándolos un Elche que sabia la lengua é tierra, é anduvieron aquel dia fuera de camino fasta la noche, que fueron á pasar á Guadalete por cerca de Arcos, guiándolos el dicho Elche, que era un traidor que habia sido christiano y era moro, el qual sabia bien la tierra, é llamábanlo el Panero, y



oí decir que era de Arcos. Allí fueron aquel día muertos é cautivos muchos caballeros y Alcaydes moros ricos, é de grandes resgates; entre los quales fueron cautivos el Alcayde de Málaga, é el de Alora, é el Alcayde de Marbella, é el del Burgo, é el de Comares, é el de Coin, y el de Velez Málaga. Y de los peones moros no peligraron, salvo algunos manebos que entraron entre los caballeros á las espuelas, é otros que se atrevieron á su lijereza, porque todo el peonaje quedó en la sierra. Fué esta batalla Miércoles diez y siete de septiembre, día de las quatro témporas de Santa Cruz, año susodicho de mil quatrocientos ochenta y tres. Quedó de esta vez muy turbado el reyno de Granada, en especial Málaga y Ronda, é sus comarcas, que perdieron la mas de la caballeria; é en el despojo de la batalla se ovieron muchas ricas corazas, é capacetes é babe-ras, de las que se habian perdido en el Axarquía, é otras muchas armas, é algunas fueron conocidas de sus dueños que las habian dejado por huir; é otras fueron conocidas que eran muy señaladas de hombres principales que habian quedado muertos ó cautivos; é fueron tomados muchos de los mismos caballos con sus ricas sillas, de los que quedaron en la Axarquía, é fueron conocidos cuyos eran. Así en pago de la de la Axarquía, esta era la segunda, en que por la misma forma que los moros ofendieron fueron ofendidos, y aquellos que lo hicieron, aquellos lo vinieron á pagar por mal de los moros. Fué esta llamada la de Lopera, que de mil é doscientos de á caballo que entraron, no se salvaron los doscientos, y de estos los mas sin caballo, apeados y escondidos por los montes. No se hallaron otros christianos muertos en toda esta batalla, salvo los siete ú ocho hombres que mataron los corredores moros, de los de Utrera. En esta se cautivó el Alcayde de Búrgo que era un grande escalador, el qual habia estalado á Montecorto, quando lo tenia el Marqués de Cádiz, que lo habia tambien habido por otro escalador. Este ovo el Marqués, é nunca fué rescatado é acá pereció é murió.

## CAPÍTULO LXVIII.

De cómo el Marqués tomó á Zahara.

Tenia por costumbre el Marqués de Cádiz de tener los hombres especiales é adalides que osasen de noche andar en tierra de moros, é saber quales fortalezas se velaban bien, é quales estaban á mal recaudo, é así tomó á Cardela en tiempo que tenia la guerra con el Duque de Medina, é tomó á Montecorto é tomara á Setenil, si no fuera por la cobardía de los escuderos, que lo envió á escalar; é facia mercedes á los dichos adalides, é sabia de qué manera se velaban los castillos de la Frontera. E así fué informado para tomar á Zahara, é la escaló, é tomó por sí mismo, é fué en esta manera. Día de los gloriosos Apóstoles San Simon y San Judas á veinte y ocho dias de Octubre, Juéves, año susodicho de mil quatrocientos ochenta y tres, púsose con su gente ántes que amaneciese en la celada cerca de ella, é

envió treinta escuderos con sus escalas á meter, cabe el muro de la villa, en fondo de una peña, é puso una atalaya á vista de la celada de los escaladores, en manera que los de la villa la non pudiesen ver. E esto que fué fecho amaneció, é estuvieron así fasta cerca de medio día, é los moros estuvieron seguros de que no vieron nadie por el campo, y descendieron los moros á la villa, é hizo el atalaya que lo veia señas á los escaladores que escalasen, é á la celada que saliese é fuese á dar combate por la puerta de la villa, porque los escaladores escalaban por la otra parte; é los escaladores echaron la escala, y la mayor parte de la celada á rienda suelta fueron á hacer rebato á las puertas de Zahara, y el Marqués arremetió fuertemente con su caballo al lugar por donde escalaban, y llegó y apeóse, y entró por las escalas en pos de quince hombres que habian entrado; y como los moros se habian socorrido á la puerta con el alboroto de los de la celada que á cerca de ella habian llegado, ovieron lugar los escaladores y el Marqués de entrar por la otra parte, é tomar la villa; é como los moros los vieron, huyeron y metieronse todos en la fortaleza, donde el Marqués los tuvo aquel día cercados y se le dieron luego con temor á partido que los dejase ir libres sus personas con lo que pudiesen llevar de lo suyo dejando las armas, y así los dejó. No habia allí mujeres ni muchachos, salvo hombres de pelea: así Nuestro Señor se lo aderezó todo bien al Marqués, é tomó á Zahara sin peligro ni muerte de su gente. Fallaron dentro un captivo no mas, llamado Frutos, natural de Fuentes donde yo nací, hijo de Juan Alonso, hombre bueno. Fizo el Marqués bastecer muy bien la fortaleza de viandas y armas y gente, y eso mesmo la villa, y estuvo ende fasta que lo dejó todo á buen recaudo, y volvióse á Marchena con mucha honra. E sabida por el Rey é por la Reyna la buena andanza y ventura que el Marqués ovo en tomar á Zahara en tal manera, ovieron por bien de le hacer merced de ella para siempre, é mandáronle intitular Duque de Cádiz é Marqués de Zahara dende en adelante, y él en quantas cartas firmaba, nunca dejó este nombre de Marqués, é primero ponía Marqués que no Duque, en esta manera: Marqués Duque de Cádiz.

## CAPÍTULO LXIX.

De como cobró el Rey Moro Muley Hacen á Almería, é fué degollado su hijo Benahajite, é de la gran tala que hicieron los christianos en tierra de moros.

En el año del nacimiento de Nuestro Redemptor, en el mes de Febrero de mil quatrocientos ochenta y quatro, recobró el Rey Moro Muley Hacen la ciudad de Almería, que se la tenia contra su voluntad el segundo hijo suyo Muley Benahajite, é dió-sela por traicion un Alfaquí, é envió á la tomar á su hermano el Infante Muley Baudili Azagal, que reynó despues de él; el qual desde la tomó, degolló al Infante Benahajite su sobrino, y á un caballero de valia de los Abenzerrajes, é á otro caballero

## CAPÍTULO LXXII.

De lo que hallaron los marmoleros.

En el año susodicho de mil quatrocientos ochenta y quatro murió el Papa Sixto IV, habiendo imperado y reynado en Roma trece años; y fué elegido por Papa Inocencio VIII genovés, el qual imperó en Roma ocho años. En su tiempo acaeció que andando cavando en Roma unos hombres marmoleros, allende de Roma, cerca de San Sebastian, hallaron una sepultura entrada en un mármol blanco, de hechura de una grande arca con su tapa de mármol blanco encima muy justa, é dentro una doncella de fasta veinte años sepultada, cubierta de un bálsamo muy precioso en manera que toda la bañaba y conservaba, y estaba abierta por el hijar, y no tenia consigo las tripas, ni lo de dentro del cuerpo entraño, que son los livianos; y por allí entraba el bálsamo dentro del cuerpo. Estaba desnuda, é tan fresca, é tan hermosa como si estuviera viva, y casi se le doblaban é mandaban todos sus miembros é coyunturas; la qual trojeron por cosa maravillosa á Roma, y la pusieron en el Capitolio sobre una estera con mucha juncia é arrayan donde todos la vieron, é no parecia sino que en aquel punto habia acabado de espirar; decian todos que los que la hallaron, le quitaron muchas manillas de oro é anillos, é mucha riqueza que tenia consigo; é allí no tenia sino una albadena de seda, tocada con franja de oro. Todo el bálsamo cojieron, é guardaron por cosa de gran valor. E la doncella estuvo allí tres dias que la guardaron á ver que seria, é en cabo de tres dias se corrompió é olió mal como si fuera recién muerta, é quemáronla. De esto me certifiqué de muchas personas dignas de fé que vinieron de Roma, y de la fama pública que de ello fué; despues me certifiqué un fraile romano de Señor San Francisco, que en el letrel de la sepultura aun han fallado que era una doncella fija de Q. Curcio filósopho que fué en tiempo del Gran Alexandro, trescientos años y mas antes del nacimiento de Nuestro Redemptor; el qual disputó con Alexandro reputándole su codicia, así como dice el Especulo natural.

## CAPÍTULO LXXIII.

Del título Jesus Nazareno.

En el tiempo de dicho Papa Inocencio VIII, acaeció que andando labrando la Iglesia de Santa Cruz en Roma, los maestros fallaron en una oquedad de una pared una caja de plata, y dentro el título que fué puesto en la Cruz de nuestro Señor Jesuchristo quando fué crucificado, con las letras en tres lenguajes que decian: *Jesus Nazarenus, etc.* El Papa fué allá y con gran reverencia lo adoró y mostró al pueblo como estaba, é estaban con él tres anillos de oro, é tres torzales de seda colorada, en que estaba metido cada anillo en un torzal, é decian que esto pusiera allí la Reyna Santa Elena, madre

Benalhagzar, é á otros muchos de los que con el Infante falló, é tomóles las mujeres é hijos, é quanto tenían, y puso Alcaydes y justicias por el Rey viejo su hermano, el qual despues tomó el reyno.

## CAPÍTULO LXX.

De la gran tala.

Fueron á hacer una gran tala en tierra de moros por mandado del Rey Don Fernando en el mes de Marzo del año de mil quatrocientos ochenta y quatro, el Maestre de Santiago, é el Marqués Duque de Cádiz, é Don Alonso de Aguilar, é el Adelantado del Andalucia, é Luis Puertocarrero, Señor de Palma, y ciertos capitanes del Rey, con los caballeros y gente de las guarniciones con mas de tres mil de á caballo, é fasta quince mil peones; é entraron por Alora é el Val de Cartama é bajo, é taláronlo todo; é fueron sobre Málaga, é taláronle todas sus comarcas, panes y viñas, huertas y olivares, é almendrales, é talaron todos los lugares del Axarquía, donde se habian perdido los christianos el año antes, é otros muchos lugares. Ficiéron muchos daños en toda aquella tierra de moros, fasta que por la mar les llevaron bastimentos de Sevilla, y aun les fizo el tiempo contrario á los navios con los vientos, é padeció la gente mucha hambre. Tuvieron en esta tala muchas escaramuzas, especialmente una que ovo Bernal Francés, capitan del Rey, en que murieron ochenta moros, los mas de ellos de los de Coin, é ellos nos mataron mas de veinte caballos de los escuderos del dicho capitan. E desde la tala fué fecha muy largamente, viniéronse los dichos señores é gente con su honra.

## CAPÍTULO LXXI.

De cómo el Rey tomó á Alora.

En el mes de Junio año susodicho, fué el Rey Don Fernando sobre Alora con gran hueste é con muchos de los grandes de Castilla que iban con él, en especial el Maestre de Santiago, é el Marqués Duque de Cádiz, y el Adelantado, y Don Alonso de Aguilar, é otros muchos, é con mucha artilleria; é púsole cerco y tomóla en dentro de ocho dias por la fuerza de las lombardas, que á los primeros tiros derribaron gran parte de la villa é fortaleza, é luego los moros se dieron á partido y los dejaron ir. Estando el real sobre Alora, fueron dél gentes á talar á Casarabonela, y mataron los moros al Conde de Benalcázar de una saetada; é era muy gentil hombre y muy dispuesto, é llamábanle en la Côte el Conde Lozano, é á Rodrigo de Vera. El Rey fizo adobar los muros de Alora y basteciola de gente é de municiones, é fué menester bastimento á Alhama; y vino por la vega de Granada, é talola, é quemó los panes y fizoles muchos daños, é volvióse con mucha honra á Castilla.



del Emperador Constantino, é el Papa lo tomó todo é puso en muy honrado lugar.

## CAPÍTULO LXXIV.

Como el Rey tomó á Setenil á los moros.

En el mes de Septiembre del dicho año de mil quatrocientos ochenta y quatro, sacó el Rey Don Fernando su hueste y fué sobre Setenil, é envió delante al Marqués Duque de Cádiz por cercador, el qual amaneció una mañana sobre la villa y cercóla de todas partes, de manera que no pudo entrar uno, ni salir otro; é tóvola cercada ocho dias, fasta que el Rey llegó con el artillería, é con él algunos Grandes de Castilla; é asentados los tiros combatieron la Villa é no la podían mucho empezar, porque los tiros no la podían empecer ni cojer; é ovo alguna murmuración contra el Marqués entre los caballeros, diciendo que no había dado buen consejo al Rey que cercase á Setenil en tal tiempo sobre invierno, que creían que la no podría ganar, y fué á su noticia, y luego aquel dia en la noche quiso poner las lombardas debajo de los muros é á raiz de la puerta de Setenil, é tiraron, é hicieron tanto daño, que luego los moros hicieron partido, é así en quince dias que la tuvo cercada el Rey Don Fernando tomó á Setenil, é los moros se dieron á partido que les dejasen ir con lo suyo, é así se lo aseguró, é los envió á Ronda con gente del real é con el Marqués, fasta que los puso en salvo, y el Rey se tuvo en este cerco por muy bien aconsejado é servido del Marqués Duque de Cádiz, é le tuvo en mucho servicio el consejo, é gran trabajo, é mucha diligencia que puso noche y dia, que no cesaba mientras el cerco duró. E sacaron de Setenil veinte y quatro cautivos christianos que fueron redimidos en esta victoria. Fizo el Rey adobar lo derribado de la villa y fortaleza é guarnecióla de gente y mantenimientos y armas, é dejó por Alcayde de ella á Don Francisco Enriquez, hermano del Almirante, é del Adelantado, é volvióse en Castilla con mucha honra.

## CAPÍTULO LXXV.

De la hermosa entrada que el Rey fizo en tierra de moros.

En el nombre de Jesuchristo Salvador y Redemptor del mundo, en quince dias del mes de Abril año del nacimiento de Nuestro Redemptor de mil quatrocientos ochenta y cinco, sacó el inclito y famoso Rey Don Fernando su hueste muy grande, é muy maravillosa, é muy fermosa, de Castilla para ir á hacer guerra á los moros. Su partida fué de Córdoba el dicho dia, é dende á Ezija, con muy grande artillería, é entró por el Val de Cartama á yuso, muy poderosamente con los mas de los Grandes de Castilla; los nombres de algunos de ellos son los siguientes. El Maestre de Santiago, Don Alonso de Cárdenas, el Maestre de Alcántara Don Juan de Zúñiga, el Duque de Medinaceli Don Luis de la Cerda, é el Duque de Alburquerque Don Beltran de la Cueva, é el Condestable de Castilla, Conde de Haro

Don Pedro de Velasco, é el Duque de Alba, Don García de Toledo, su fijo con su gente, é el Conde de Ureña, é el Conde de Treviño, Duque de Nájera, Don Pedro Manrique, é el Conde de Benavente Don Juan Pimentel, é el Conde de Cabra, é el Conde de Féria Don Gomez Suarez de Figueroa, é Don Alonso Fernandez de Córdoba, señor de la Casa de Aguilar, é otros muchos Grandes, Condes, Duques, é Señores, que seria luengo de contar, en que el Rey allegó mas de doce ó trece mil de á caballo. En los peones de pelea no hay quenta; empero decían que había mas de ochenta mil peones, é ministros, é artilleros, é carreteros, é de todos oficios; y había mas de mil y quinientas carretas de artillería en que iban muy gruesas lombardas, y entrando el Rey en el dicho Val de Cartama, fizo poner tres cercos juntamente, el uno sobre Cartama, el qual encomendó al Maestre de Santiago, el otro en Benamaquis, el otro en Coin; é él asentó su real en comarca de todos. El de Benamaquis fué encomendado al Marqués Duque de Cádiz, é fué tomado por fuerza de armas por combate que les dieron á los moros, por que no quisieron darse en tiempo, é mataron algunos christianos en las estancias, fizolos el Rey meter á espada á todos, é así murieron mas de cien moros por armas fochos pedazos, é quedó tomada la villa é fortaleza.

El luego dieron combate á Coin con las lombardas, y rompiéronle por muchas partes los muros, y los moros se dieron á partido que se fuesen con lo suyo, é dejasen la villa, é así se fizo. En este medio tiempo, el Maestre fizo combatir á Cartama con las lombardas muy fuertemente; é diósele á partido como los de Coin; y el Rey mandó fortalecer á Cartama y abastecer de armas y viandas, y aderezar lo derribado, é dejóla con gente á buen recaudo, é fizo aportillar por muchas partes á Benamaquis é á Coin; é dejó los yermos, é fizo cargar toda la artillería é ir la via de Málaga, é echó fama por todo el real que iba á poner cerco sobre Málaga; é los moros que estaban por cima del real á su vista metidos en riscos, todos pensaron que así era, é ficiéronlo saber los unos á los otros, é por ir á defender la ciudad, fuéronse á meter dentro; é el Rey, desque fueron dentro, envió al Marqués Duque de Cádiz con dos mil de á caballo á cercar la ciudad de Ronda, el qual amaneció sobre ella una mañana é púsole sobre ella cerco, é siguióle mas gente del real, con que en tal manera lo cercó que ninguno salió de quantos dentro estaban, ni entró otro. Y el Rey, fecho este engaño á los moros, dió vuelta otro dia con todo el real y artillería dejando muchos lugares despoblados y destruidos, é de los que los moros en aquella comarca tenían; é vino por la via que había entrado fasta Alora, é dende á Ronda, y como los moros esto vieron otro dia, entendieron el engaño. E los mancebos de Ronda que estaban en la Sierra mirando donde declinaria el real, é se habían ido á meter en Málaga, dieron vuelta á Ronda, é quando llegaron halláronla cercada y no pudieron entrar, é de esta manera quedó la mayor parte de la

mancebia de la Ronda fuera, y no había en la ciudad tanta fuerza cuanta hubiera, si todos los mancebos dentro se hallaran. Y desque el Rey llegó con el real de la gente, é gran artillería, fizo poner sobre Ronda tres reales, y en cerco el mas pequeño entre Ronda y la Torre del Mercadillo, en medio del real, y de Ronda el rio y muy grandes barrancas de él. En este estaba la gente de Córdoba, é de Ezija, é la de Carmona con sus capitanes, cercados de paredes de piedra é cavas. El arroyo arriba hácia donde nace el sol, estaba el real del Marqués Duque de Cádiz por sí, en el mayor peligro por el arroyo é una ladera muy inhiesta, con algunos capitanes de las guarniciones del Rey que estaban á su gobernación y mandado, é por la parte del mayor peligro se acercaron de un vallado, é á lugares de pared de piedra seca. E el gran real donde el Rey Don Fernando, estaba asentado del cabo de Ronda hácia al mediodia, é estaba tan grande é tan fermoso que parecia á la ciudad de Sevilla. Las tiendas del Rey estaban asentadas en medio del Real, y el Rey se aposentaba en una torrecilla que ende estaba en los olivares, y viñas, y al derredor de sus tiendas y de aquella torrecilla estaban las tiendas de los Grandes de Castilla ya dichos. Y entre este gran real y el real del Marqués Duque de Cádiz, tiraba la artillería de las grandes bombardas, que de los tiros que de cada cabo tiraban; y entre estos dos reales ya dichos, estaba la carreteria y dormía la gran boyada de ella; y desde el real del Rey hácia al poniente, abajo de la ciudad, fasta cerca del rio, descendía por hilo un gran real fasta un cerrillo, donde estaba una gruesa batalla aposentada con sus tiendas, donde estaba el Maestre de Alcántara por caudillo, y de todas partes de estos reales tiraban robadoquines é otros tiros á Ronda. Tenían en Ronda una mina los moros secreta, descendía de la altura de la ciudad por escalones, en la qual yo conté ciento y treinta pasos de descendida, por donde venían y tomaban el agua que habían menester de tres pozos, que abajo al peso del agua del rio, tenían fechos é llenos de agua: desto supo el Marqués, é él mesmo con los suyos combatió por allí, y fizo facer un portillo por la pared del gran barranco por donde descubrió el escalera de los posos, é metió gente que guardaron el agua de dentro de la bóveda de la mina, y así el Marqués Duque de Cádiz les quitó el agua, por lo qual los moros fueron muy aflijidos, é no se pudieron tener. Dieron combate á los arrabales, Juárez doce de Mayo, é entráronlos por fuerza de armas por donde habían aportillado las lombardas, con muy poco peligro de los christianos, é pusieron las estancias dentro al pié de la Alcazaba, é comenzaron de horadarlas dentro de bancos, y debajo de ellos pinjados. E desque los moros vieron las torres de la Alcazaba derribadas á pedazos, é los muros aportillados del grande estrago de las lombardas por el cabo de fácia donde el Rey estaba, hácia el mediodia de la Ciudad, que es lo mas flaco, que por las otras partes no tienen combates, ni se podia tomar, é vieron tanto fuego de alquitran

que les echaban con los cuártagos que ardia la ciudad, temieron la muerte, y que les entrarían por fuerza de armas; é demandaron partido, é que cesase el combate, y el Rey mandó cesar, y los moros de Ronda pidieron que los dejasen ir con los suyos dó quisiesen, é les asegurasen fasta que fuesen en salvo, é él se lo otorgó, que había de ser con condición que luego ante todas cosas le entregasen todos los christianos que tenían cautivos, é los moros se los presentaron luego al real, y era por cuenta quatrocientas personas, poco mas ó menos, los cuales fueron con sus hierros á los piés á besar los piés y manos al Rey, llorando con gozo de alegría diciendo: ¡Oh Rey alto, poderoso y esforzado! ensálcevos Dios el estado, y sea siempre en vuestros fechos; quite de nuestros dias, y ponga en los vuestros. Decían al Rey estas cosas y otras semejantes, que no había persona que los viese, que *propter gaudium* con ellos no llorase, viéndoles los cabellos é barbas fasta las cintas, desnudos, é desarrapados, é aherrojados é hambrientos. Salieron allí hombres de grandes rescates, especialmente Don Manuel, sobrino del Duque de Cádiz, fijo de Don Pedro el Bayo, é dos hijos de Diego de Fuentes, é un fijo de Pedro Matheos, Alcayde de Espera, vecino de Utrera, é otros muchos que algunos de ellos estaban en rehenes por sus padres é por otras personas que se habían perdido en el Axarquia. E desde el Juárez que les entraron los arrabales por fuerza, en tres dias siguientes que fué el dia de Pascua del Espíritu Santo, dieron la ciudad al Rey, é le entregaron todo lo alto y bajo, y el Rey les dió quince dias de plazo para que se fuesen donde quisieran con todo lo suyo; en el qual término todos salieron, é de ellos fueron á tierra de moros, é de ellos vinieron á poblar en Alcalá del Rio cerca de Sevilla, los cuales fueron el Cordo, Alcayde de Setenil, é el Alguacil de Ronda que eran las cabezeras, con mas de cien casas, é dióles el Rey bestias en que vinieron fasta Alcalá, con sus fijos y familias.

E quando esto fué fecho y la ciudad despachada de los moros, ya las caleras estaban fechas y cocidas con la cal, é el Rey tomó este estilo desque tomó á Alora, que en asentando el real, comenzaban los caleros á facer cal, é mandó adobar todo lo derribado de Ronda. Desque el Rey tuvo á Ronda envió al Marqués de Cádiz, el qual era el todo del ardid de aquel cerco, é por su consejo se había dado la vuelta de Málaga é cercado á Ronda, que fuese á requerir á los lugares de la Sierra de Villaluenga é Benaocáz, é Archite, é Obrique, é Cardela, é Cuidita é otros; é tomó el Marqués las fuerzas, é envió mensaje al Rey á dar la obediencia Casares, é Haucin, é todo el Alhavara, y Sierra Bermeja é Marbella; é de esta otra parte, el Burgo é Yunquera aquella semana de Pasqua. E en ciertos dias despues se hicieron los partidos con los moros, de manera que dieron las fuerzas de las villas é las armas, é quedaron por estonce en lo suyo, fasta que el Rey despues determinó los lugares que quedarían. Por estonce, Viérnes de esta semana de Pas-



qua, partieron los christianos cautivos que salieron de Ronda é del Val de Cartama, por mandado del Rey, para Córdoba á facer reverencia é besar las manos á la Reyna doña Isabel, los quales fueron por quenta quatrocientas diez y siete personas, hombres y mujeres, é muchachos, é fizoles el Rey dar bestias y despensas para el camino, y fueron de la Reyna é de la Infanta, é de otras muchas gentes, muy bien recibidos, é entraron en la ciudad con gran procesion fasta donde estaba la Reyna é la Infanta en ordenada manera, é besáronles las manos con humilde reverencia, y siguieron su procesion fasta la Iglesia mayor; é la Reyna les mandó dar de comer é á cada uno ocho reales de limosna, para con que fuesen en sus tierras; eran de aquellos cautivos quarenta mujeres. Ovo una mora moza que al tiempo que iba con su padre é madre, dijo que queria ser christiana, y que no queria ir en tierra de moros. É un mancebo de los christianos que habian salido de Ronda, estando en el real del Serenísimo Rey Don Fernando, dijo que se la diesen por mujer, é ella plugo, é así se la dieron por mujer despues de bautizada.

Envió el Rey á requerir á Casarabonela que se le diesen, puesto que no se podian defender ni escusar de se le dar, pues que ya habian tomado toda la comarca, é que antes que moviesen el real para ir sobre ella, que tuviesen por bien de le dar la villa é la fortaleza. É los moros le enviaron por escrito en respuesta una carta que decia así:

#### CARTA DE CASARABONELA AL REY.

«Alabado Dios poderoso en unidad, que no hay criador sino él, ni hay otro á su faz igual dél, é de su gracia é salvacion, con Mahomat nuestro Profeta y su mensajero. Escribimos la presente carta al gran Rey muy poderoso Señor de muy grandes reynos é señoríos, é de muchas provincias, poderoso y justo en sus sentencias, amado de la justicia, Rey de Castilla, ensálcelo Dios é esfuércele. Nos la Comunidad y Alguacil y Alcayde del castillo de Casarabonela, junto con esto acreciente Dios vuestro Real Estado. Recibimos vuestra carta é la leimos, y entendimos lo en ella contenido; luégo pusimos en obra de enviar á dar la obediencia á vuestra grandeza y muy gran virtud y bondad, é estamos con voluntad de todos obedecer á V. A. porque oimos y vimos que vuestra palabra es cierta y verdad en dicho y en fecho por quanto nos dijeron de Vuestra Alteza dijo: quando los moros de Casarabonela vinieren á darme obediencia, entónces faré yo lo que ellos querrán, y nosotros, ensalce Dios V. A., nunca obedecemos ni servimos á ningun Rey en toda nuestra vida ni á ningun caballero; y fuimos honrados y acatados de todos los reyes; pero á Vuestra Alteza nos conviene servir y acatar, pues Dios os hizo tan poderoso y dichoso, y en todas las cosas quiere cumplir vuestra voluntad. Placerá á Dios poderoso que siempre será así; por ende, pues que nos ponemos en mano de V. A., seamos bien tratados y

honrados, como siempre fuimos de todos los otros reyes, cuantimás siendo V. A. mas poderoso, y mayor y mejor que ellos.»

É luego, como el Rey recibió esta carta, envió á tomar la fortaleza de Casarabonela, é asentó con los moros que quedasen en la villa por mudējares, é entregáronle la fortaleza y fornecióla de jente y Alcayde, é viandas, é armas, la que es de las más fuertes del Reyno de Granada, é entregáronla é diéronla al Rey, Jueves, dia de Córpus Christi á dos de Junio de dicho año.

Este dia se celebró la fiesta de Córpus Christi en Ronda, siendo la mezquita mayor convertida en Iglesia é bendita por Don Fray Luis de Soria, Obispo de Málaga; é llevaron los cetros con el cielo sobre el arca de la amistanca de nuestro Redemptor Jesuchristo, el Rey y el Maestre de Santiago, é el Condestable, é el Duque de Medina Sidonia, é el Duque de Nájera, é el Conde de Ureña, é el Maestre de Alcántara, é otros grandes. Fizose muy solemne fiesta con los instrumentos, músicas y cantares de él, y de los grandes Señores. Llevaban el arca ciertos Obispos é Prelados de Sevilla, é de Castilla, é hicieron la misa muy ricamente y solemnes cantares, y músicas acordadas. Mandó el Rey adobar muy bien los muros de Ronda, para lo qual hicieron ir albañiles, é carpinteros de Sevilla, y allí pusieron en la obra algunas pelotas de las grandes lombardas en memoria de esta victoria; é dejó la Ciudad á buen recaudo y movió su hueste para ir á Marvella, dejando la gran artilleria cerca de Zahara, y llevando algunos tiros livianos en acémilas, é fué por la ciudad de Arcos, y reposó allí algunos dias, y dende siguió su via fasta Marvella, y diósele luego, y echó los moros fuera á las aldeas, é puso en ella gente de su guarnicion, é Alcayde, é puso en Guacin y Cazares, Alcaydes christianos, é en la Fonjironla, é dejó los moros por allí por mudējares en sus haciendas, y fuese rodeando la sierra fasta cerca de Málaga, é salió por Alora, é Antequera por donde habia entrado, é volviése á Córdoba de donde habia partido, venturoso y victoriado donde con mucha honra y solemnidad fué recibido. Los nombres de los lugares que el Rey Don Fernando ganó de esta entrada, son los siguientes:

#### Primeramente en el valle de Cártama.

Cártama.	Yunquera.
Coin.	El Burgo.
Benamaquis.	La ciudad de Ronda.
Fadala.	Venaoxan.
El Haurin.	Monte corto.
Campanillas.	Audita.
Esquinillas.	Cagracalima.
Guaro.	Asnalmará.
Monda.	Archite.
Locaina.	Oblique.
Benalmadayna.	Benaoaz.
Casarabonela.	Cardela.

#### En el Algabara é sierra Bermeja.

Guacin.	Alulea.	Benestepar.
Casares.	Benicami.	Xubrique.
Cristalina.	Oxera.	Boleron.
Himenea.	Alcabar.	Ginalgacin.
Alcastin.	Achucar.	Benameda.
Vida cara.	Motron.	Monarda.
Bautadari.	Tolox.	Almachar.
San Ablastar.	Benamaya.	Cortes.
Faraxan.	Taxete.	Alvasmeria.
Benayon.	Albacete.	Venatis.
Jucar.	Benadalid.	Dardin.
Caritalxime.	Benarraba.	Marvella.
Benajeriz.	Benalaba.	Oxen.
Bena Acin.	Algatucin.	Frixiana.
Faraca.	Rotillas.	

É otros, é quedaron allí estonce Mijas y Osuna, dos leguas, lugares muy fuertes enricados, que se no quisieron dar hasta que se ganó Málaga.

#### CAPÍTULO LXXVI.

De lo que hizo Muley Baudili Alzagal por que lo alzaron por Rey.

En el dicho año en el tiempo que el Rey Don Fernando ganó á Ronda, acaeció que salió de Granada el Infante Muley Baudili Alzagal á socorrer á Málaga, dicen que el cerco se enderezaba á ella; é despues, volviéndose á Granada con mas de seiscientos de á caballo é muchos peones, encontró cerca de Alhama con Juan de Angulo, capitan del Rey que estaba en Alhama por frontero, que traia una cabalgada de cerca de Granada con ciento y veinte de á caballo; é el Infante moro le hizo un engaño, púsose en celada, y echó veinte de á caballo delante, é armóle de tal manera que le quitó la cabalgada, é mató, é llevó cautivos muchos, é los que se escaparon fué á uña de caballo, é fuese con la cabalgada á los lugares cerca de Granada, é no quiso entrar en Granada fasta que lo alzaron por Rey de ella; é como los moros vieron que hizo aquello aficionáronse á él, é él tuvo tal manera con ellos que lo alzaron por Rey de Granada, é depuso á su hermano y despojólo del reyno diciendo que era viejo, é ciego, é que no era para defender el reyno.

#### CAPÍTULO LXXVII.

De las grandes lluvias del año de 1485 en los meses postreros.

En el dicho año de 1485 años en el mes de Agosto, despues de haber reposado la gente algunos dias del trabajo de la entrada primera, el Rey sacó su hueste para ir sobre Moclin é Illora, é envió delante por cercador al conde de Cabra, é con él á Martin Alonso de Montemayor é otros caballeros para que cercasen á Moclin. Una madrugada acaeció, que estaban allí el Rey que habian alzado en Granada los moros, Muley Baudili Alzagal, y aunque lo supo el conde no se le dió nada por ello, ni quiso aguardar mas gente, é comenzóse la batalla antes que amaneciese, é huyó la gente al conde, é

quedó con muy pocos fasta la mañana; é desde vido el mal recaudo, ovo de volver las espaldas á huir, por guarecer su persona, despues de haber mucho peleado y trabajado por defender los peones que habian desbaratado los mesmos christianos de á caballo, cuando volvieron á fuir antes que el dia fuese claro. É allá perdió el conde un hermano que decian Don Gonzalo; é salváronse aquel dia los de á caballo, que no murieron sino muy pocos, y mataron los moros mas de seiscientos peones christianos á hilo como iban; é visto por el Rey el mal recaudo volvió de Alcalá la Real y fué la via de Cambiles, que está 7 leguas de Sevilla, digo de Jaen, y estando é habiendo llegado púsole cerco, é combatiólo con las lombardas y tomólo y fortaleciólo, é luego los moros de la comarca dejaron á Arenas y Apines é Asnallos. Esta fortaleza de Cambiles es muy fuerte, é combatiéronla con las lombardas tres dias, y los moros se dieron á partido que los dejasen ir libres á Granada.

En este medio tiempo que el Rey estaba sobre Cambiles tomaron los christianos de Alhama una villa una noche, por el concierto de dos moros que en ella vivian ó estaban, que eran de linaje de christianos, é la villa se llamaba Acaleha, é cautivaron toda la gente de ella, é mataron á algunos por que se defendian, é fornecieron la villa y fortaleza, é tuvieronla á buen recaudo fasta que el Rey los proveyó.

En este tiempo murió el Rey viejo Muley Hacén, en Salobreña, que es un lugar pequeño donde el hermano lo habia desterrado é mandado estar quando lo hicieron rey en Granada, que luego lo mandó salir de la ciudad á él é á su mujer, é aun les tomó el oro y plata y haber que tenían, é trujéronle á Granada defunto en una azémila, é fué enterrado muy pobre é abultadamente, por mano de dos christianos cautivos en su osario.

#### CAPÍTULO LXXVIII.

Otra vez de muchas aguas.

En este dicho año de 1485 á 11 de Noviembre, comenzó de llover hasta el dia de la Natividad de Nuestro Redemptor, que son seis semanas, que nunca en este tiempo ovo sino dos ó tres en que descampase, é llovió tan recio é tantas aguas, que nunca los que eran nacidos estonces vieron ni tantas aguas, ni tantas avenidas en tan poco tiempo; é subió el agua del Guadalquivir en las mas altas señales de la almenilla de Sevilla é de la Barranca de Coria, é duró una vez once dias en aquel peso que poco mas ó menos no abajaba, y estuvo la ciudad aquellos once dias en muy grande temor de ser perdida por agua, é entró el agua por ella por las atarazanas; andaban copanos por la ciudad é por la laguna andaban barcos, que pasaban la gente de un cabo á otro; cayéronse infinitas casas; derribó el rio gran parte de Triana é bañó todo el monasterio de las Cuevas, é sacaron los monjes en barcos, é recibió muy gran daño el monasterio. Destruyó y